



EL PERDÓN

¿Por qué, entonces, nos cuesta tanto perdonar, aun cuando sabemos que el perdón no es algo que hacemos por el otro, sino en bien de nosotros mismos?

CONTENIDO

03 CARTA
EDITORIAL

04 VOCES DE
LAS OBRAS

06 EN LA
VOZ DE

08 VOZ
ACTIVA

12 VWA
LAKAY

15 ITINERARIO
DEL HERMANO
PROVINCIAL

16 FESTEJADOS
DE LA PROVINCIA



**Queridos hermanos, amigos y amigas,
Maristas todos de Champagnat:**

La cuaresma se nos ha presentado siempre como un tiempo de penitencia, de sacrificio, de pedir perdón por nuestros pecados. Se hace hincapié en el sufrimiento, en el dolor, en la muerte. Se nos invita a sentir dolor por nuestras culpas, a aceptar las consecuencias de nuestros delitos, a arrepentirnos, a adoptar la actitud del hijo que vuelve al padre, que reconoce su culpa y acepta las consecuencias de la misma, "me levantara e iré a mi padre..."



La Pascua, en cambio, es un tiempo de Vida, de fiesta, de perdón. En la Pascua se nos invita más bien a tomar la actitud del padre que perdona, que hace fiesta, que no pide cuentas, que abraza... la actitud del Dios de la Vida. La Pascua nos invita a perdonar. A perdonar para tener vida, pues el perdón nos sana, nos libera, hace posible la fiesta, nos da la paz.

¿Por qué, entonces, nos cuesta tanto perdonar, aun cuando sabemos que el perdón no es algo que hacemos por el otro, sino en bien de nosotros mismos? En la parábola del Hijo Pródigo, el padre no asume la función de víctima, aun cuando ha sido abandonado por su hijo, cuando ha sido desobedecido, cuando se le ha faltado al respeto. Asume más bien el rol de quien da, de quien ofrece. Es él quien se alegra con el hijo que vuelve, es él quien festeja, es él quien perdona y abraza. De él surge la iniciativa del perdón, no espera el arrepentimiento de su hijo, no exige de él una disculpa. Da, simplemente da. Y esto le proporciona una enorme alegría. Quizás sea por eso que al Dios de la Vida le guste tanto perdonar, por el bien que se hace a sí mismo.

Cuando de verdad nos caiga el veinte de que, al perdonar, estamos buscando nuestro propio bien, liberándonos de una carga que hemos portado, quizá por años, estamos decidiendo no seguir siendo víctimas, sino dadores, entonces podremos decir "te perdono", y luego hacer una gran fiesta.

Sigamos celebrando en esta Pascua el don de la Vida, haciéndonos un regalo, dándonos la oportunidad de vivir en paz, ofreciéndonos a nosotros mismos la liberación, la posibilidad de sanar nuestras heridas, ¡vivamos la fiesta del perdón!

*Un abrazo fraterno
H. Luis Enrique Rodríguez Santana. fms.
Provincial México Occidental*



VOCES DE LAS OBRAS

Tepic.

El camino del Perdón.

Todas las decisiones y acciones invariablemente afectan nuestro entorno y a las personas que en él están, es así que, en palabras de María Martina Casullo, Investigadora Argentina, cuando una persona lastima, hiere o comete una trasgresión que afecta a otra, esa acción crea, de alguna manera, una deuda interpersonal.

Para nosotros los seres humanos, el camino del perdón es necesario, aunque en muchas ocasiones éste sea una senda poco transitada.

En muchos de los casos el perdón no necesariamente incluye la reconciliación. Perdonar o pedir perdón son decisiones personales que pueden ser tomadas sin la participación de la otra parte, en cambio la reconciliación es un proceso de ambas partes.

Por ejemplo, en una relación de pareja donde ésta situación ha causado mucho dolor como es el caso de infidelidades reiteradas o situaciones de violencia que ha llevado a tomar decisiones de separación, pueden perdonar y eso no significa llegar a la reconciliación, es decir, que puede, no necesariamente reestablecerse el vínculo de relación entre la pareja. Visto de esta forma podemos tener perdón y reconciliación o sólo perdón sin reconciliación.

No se trata de olvidar lo que ha ocurrido, ese es un proceso muchas veces involuntario, que puede darse o no, tampoco supone no experimentar ningún tipo de sentimiento al recordar el hecho, así mismo el perdón no se trata de justificar o minimizar la ofensa que muchas veces es injustificable.

”

Iniciar por el camino del perdón es una decisión personal y que no pueden obligarnos a hacerlo.

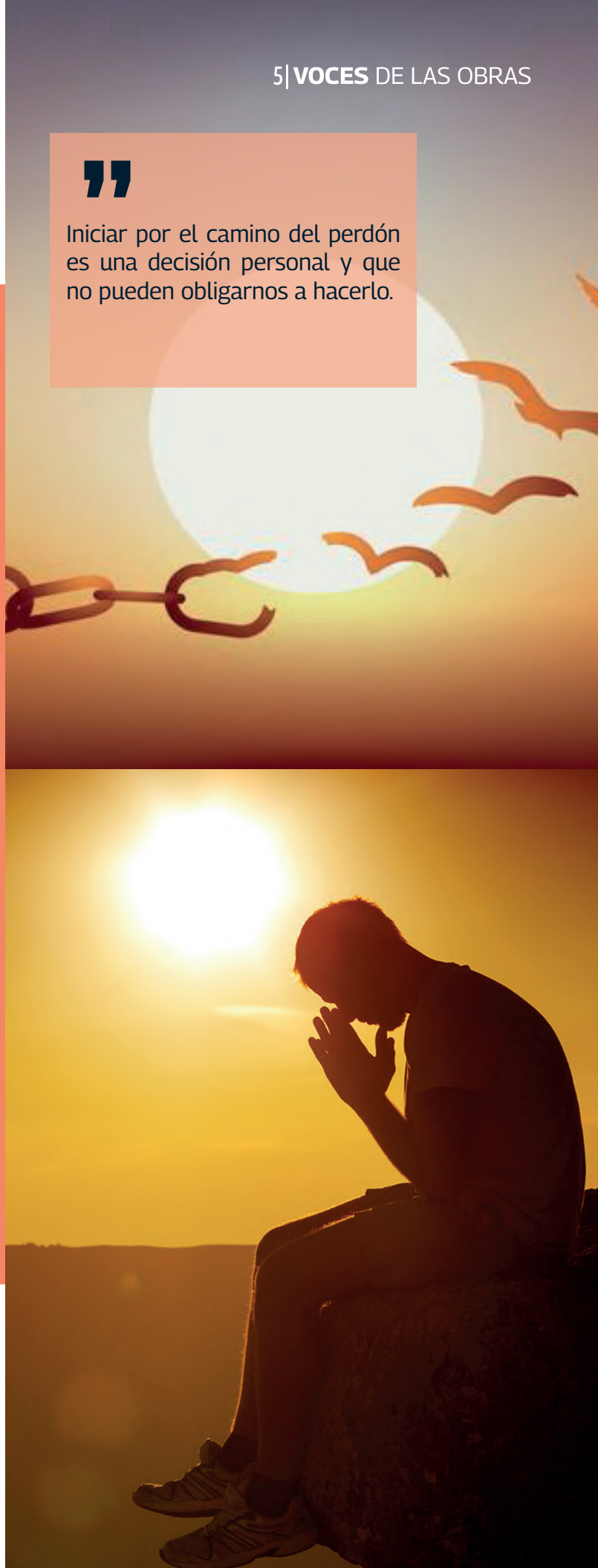
En el proceso del perdón hay elementos que no pueden ser cambiados como, por ejemplo: Los hechos que ya ocurrieron, el recuerdo de esos hechos y lo que se experimenta al recordarlos, ya que también son involuntarios ¿Qué puedo hacer entonces para transitar por este camino del perdón?

Si bien no puedo cambiar los hechos, ni los recuerdos que son muchas veces dolorosos, lo que sí puedo cambiar es la respuesta ante esos hechos y recuerdos. Iniciar por el camino del perdón es una decisión personal y que no pueden obligarnos a hacerlo, sin embargo, implica cambiar la respuesta ante lo que recordamos y sentimos ¿Qué queremos hacer con esto que recuerdo y/o siento? ¿Qué decido hacer ante esta realidad?

Lo anteriormente mencionado suponen los primeros pasos para transitar en el camino del perdón, si olvido o no el hecho o la ofensa, ese es un tema muy independiente, lo que sí es que al decidir perdonar y trabajar las ofensas y/o daños recibidos podemos poco a poco recordar con una emocionalidad distinta y sin el mismo dolor que al principio y esto no implica necesariamente haber olvidado el hecho.

Sería muy interesante comenzar a transitar por esta senda del perdón desde una óptica diferente y poco a poco vayamos explorando nuevas posibilidades.

JESÚS APOLINAR TOPETE LÓPEZ
Director General Tepic.



EN LA VOZ DE



HNO. HÉCTOR DESSAVRE DÁVILA

Nacido el 11 de noviembre de 1962.

Misión:

1983-1988 Maestro de primaria en el Cervantes Colonias. Estudios de Ciencias Religiosas.

1990-1996 Director del Colegio Franco Mexicano en Monterrey.

1996-1997 Coordinador de pastoral en el Cervantes Colonias de Guadalajara.

2008-2012 Profesor y pastoralista en la Universidad Marista de Mérida, Yuc. Estudio de la maestría en Desarrollo Humano Organizacional en la Universidad Marista de Guadalajara.

2014-2016 Trabajo comunitario de apoyo a migrantes latinos en la ciudad de Nueva York.

Actualmente:

Profesor y pastoralista en la Universidad Marista de Guadalajara.

SANAR LAS HERIDAS DE LA VIDA

Me solicitaron escribir algo sobre este tema...mi tentación inicial, fue consultar algún libro o artículo leído y parafrasear o comentar ideas centrales, pero, creo que es mucho más importante hoy, hablar y compartir desde el corazón, desde la propia experiencia y, con ello, aportar un granito más a mi propia sanación y a la de alguna otra o algún otro. Comparto inspirado y ayudado por el evangelio:

"Felipe se encontró con Natanael y le dijo:

«Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la Ley y también los profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret.» Natanael le replicó: «¿Puede salir algo bueno de Nazaret?» Felipe le contestó: «Ven y verás.» Cuando Jesús vio venir a Natanael, dijo de él: «Ahí viene un verdadero israelita: en éste no hay doblez.» Natanael le preguntó: «¿Cómo me conoces?» Jesús le respondió: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera, yo te vi.» Natanael exclamó: «Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.» Jesús le dijo: «Tú crees porque te dije que te vi bajo la higuera. Pero verás cosas aun mayores que éstas.»" (Jn 1, 45-50).

En la intimidad conmigo mismo es donde me descubro. Ahí no puedo ocultarme. Ahí, encuentro el "hilo" conductor, hacia aquella intimidad donde sólo Él, conoce y desde donde yo puedo aventurarme a "tocar", despacito, esa salud, esa libertad que sólo en Él, puedo encontrar.

La honestidad conmigo mismo, la aceptación de mi no perfección, pero, al mismo tiempo de mi afán, deseo y pretensión de ella, sin juzgarme, sin compararme, hará que me acerque a ese espacio de mi ineludible humanidad, tal cual soy.

Atreverme a aceptar que, por diversas razones culturales, educativas, históricas, familiares, etc., experimentaré dolor. He ahí mi herida. He ahí mi ser.

“Mi higuera”, donde lloro sí, pero también, donde puedo descubrir gozosamente, la profundidad del amor que me ha hecho posible vivir y me hace posible ser y estar hoy. Espacio de silencio y soledad, de incompreensión, ansiedad y búsqueda; espacio de rechazo...y...espacio de recuperación, ternura, aceptación, impulso, salud y vida.

Si bien me duele cuando todo ello es tocado, me doy cuenta, ahí mismo, que ese momento, provoca conciencia, conocimiento de eso que me identifica, de aquello que yo puedo manejar para ir siendo feliz y aportar para que otros y otras puedan asomarse a su propia intimidad, a su propia “higuera”, y ser también libres y felices.

Un “Felipe” para mí, podría ser aquel amigo, hermano, psicólogo... que, con su cercanía, afecto, profesionalismo sí, pero, sobre todo con su aceptación y escucha incondicional, me impulse, me anime, me ayude a realizar este personalísimo proceso de “tocar” lo que está más a fondo de mí. Felipe me invitará así a ir y ver. No dejará de ser invitación, frente a la que puedo reaccionar en contra o con

incredulidad de que, efectivamente, más allá hay algo bueno, hay una fuente verdadera de salud y vida, “mi Nazareth”.

Y ahí vendrá la enorme sorpresa. El descubrimiento de que siendo yo, con todo, puedo vivir, puedo amar, puedo comprender, siendo también Felipe para otros, sin imponerme, sin ensuciar el camino de nadie.

La sorpresa de que antes de mi propio andar, antes de mi encuentro con “Felipe”, antes... en “mi higuera”, Él me conoce, Él me ha visto, Él me ama.

“Mi higuera”... a mi paso, sin presiones. Una invitación a la salud, a la libertad.

“La higuera” del otro y de la otra, es también espacio de Él, no mío, pero, con mi experiencia puedo ser sólo Felipe que invita.

Y, con las cicatrices de quien se atreve, gozosamente podré avanzar y ver aquellas cosas mayores que Él me promete; aquellas cosas maravillosas que Él realiza en mí, conmigo, en el otro y la otra y con ellas y ellos.

Hermano Héctor Dessavre Dávila ■

VOZ ACTIVA

El perdón, un encuentro consigo mismo.

Los seres humanos estamos hechos de claroscuros, es decir, partes de nuestra personalidad representan fortalezas, herramientas y recursos, mientras otras nos dan idea de fragilidad, debilidad, vulnerabilidad. Estamos conformados por una variedad de rasgos, algunos más inclinados a la fortaleza y algunos otros, a la vulnerabilidad.

Para hablar del perdón, como un encuentro consigo mismo, voy a referirme primero a la parte vulnerable. ¿Qué significa ser vulnerables? Significa ser frágiles ante los eventos que nos ocurren, no contar con la resistencia para enfrentarlos o con la capacidad de sobreponernos cuando nos topamos con una situación que en apariencia o en la realidad es más fuerte que nosotros.

Somos vulnerables en primer lugar, porque no podemos percibir la totalidad de los estímulos a los que estamos expuestos, es decir percibimos selectivamente. Y mucho de lo que percibimos tiene que ver con nuestras necesidades, de todo tipo. Por ejemplo, si tengo hambre, lo más seguro es que lo primero que veo al llegar a una reunión es lo que está servido en la mesa antes de darme cuenta de los asistentes. Y esto solo hablando de los estímulos externos que nos rodean. Pensemos en lo que ocurre en nuestro interior, hay un mundo de vivencias que pasamos por alto, por ejemplo, cuando no tomamos en cuenta un malestar físico, porque estamos demasiado ocupados. Por lo tanto, al ser selectivos en nuestra percepción, no contamos con toda la información y así quedamos expuestos.



Recuerdo a una mujer que había descubierto el engaño de su novio, pero ella estaba más enojada con ella misma que con él, me decía: “¿por qué no me di cuenta de sus mentiras?”. Mientras la escuchaba yo me preguntaba ¿Cómo podría darse cuenta? Si ella por una parte tenía una necesidad de ser amada y, por otra, no era un detective entrenado en leer el lenguaje no verbal de los otros. Es decir, ella era vulnerable, no alcanzaba a percibirlo todo.

Esta parte de nuestra fragilidad tiene que ver, con entender cómo nos hizo nuestro Padre: limitados. Y otra parte de nuestra vulnerabilidad tiene que ver con nuestra historia, con nuestras heridas. Cuando fuimos niños, éramos seres frágiles en manos de adultos que también tienen dentro de si esta constitución de flaqueza y su propia historia.

Como niños pudimos haber sufrido de abandono, rechazo, comparación, indiferencia, no aceptación, etc., y esto nos dejó lastimados, es decir heridos y así fuimos creciendo, buscando encontrar en otras relaciones un espacio que nos permita sanar esto que nos lastimó. Pero ¿Cómo sanar con otro que también se encuentra herido? Hay que tomar en cuenta que las heridas duelen y si alguien se acerca con torpeza a nuestra parte lastimada, lo más seguro es que nos defendamos, porque nos hace recordar ese dolor viejo que nos quedó en el alma.

Entonces ¿Qué hacer para perdonar? Pues como bien dice el título de este artículo “encontrarme conmigo mismo” con ese ser, que soy y que está limitado o ha sido herido. ¿Cómo? Necesitamos de un recurso que generalmente está en nuestro interior, y que Dios nuestro Señor, en su infinita misericordia nos brindó para lograr sanar desde lo profundo.

”

Entonces ¿Qué hacer para perdonar? Pues como bien dice el título de este artículo “encontrarme conmigo mismo”



Este recurso es la compasión, es enfocar nuestra mirada en nuestra parte vulnerable, herida, lastimada o limitada. Abrazarnos desde ahí. Dejar por un momento esa otra parte dura, a veces sumamente crítica o exigente con nosotros mismos y con los demás, para poder acogernos con el cariño que nos acogería un padre o madre profundamente amoroso. Si por casualidad nuestra madre o padre real no fueron tan amorosos como los necesitábamos, quizás podríamos imaginarnos a Dios Nuestro Señor abrazándonos, o a nosotros mismos abrazando a ese niño o niña que fuimos y que es frágil. Evocar la mirada de nuestro Señor Jesucristo que le decía al Padre “perdónalos porque no saben lo que hacen” Si lo supiéramos, si pudiéramos percibirlo todo y fuéramos conscientes, no cometeríamos los errores que en y desde nuestra flaqueza cometimos. Hay que considerar que la parte que nos abraza, la de ese padre o madre amorosa es esa parte fuerte y sólida, capaz de sostenernos en nuestra vulnerabilidad.

Si pudiéramos ver al otro como ese ser vulnerable, frágil que es y ha sido, quizás sería más fácil perdonarlo y volver a darnos al otro, considerando el debido tiempo que requiere una herida que va sanando y lo que hemos aprendido de la experiencia. Es decir, cuando otro nos lastima, nos da la oportunidad de conocer nuestra parte frágil y también la de él. Entonces podríamos cuidarnos más de los rozones que nos da la interacción con las personas, para así poder poner límites que me vayan permitiendo cuidarme a mí, cuidarme de ti (porque tienes una parte que hiere y lastima)





y cuidar de ti e invitarte a que también te cuides de mí (porque también hiero y lastimo desde mis heridas). Y, en el mejor de los casos, abrazarnos y comprendernos desde nuestra fortaleza y fragilidad.

A la mujer del ejemplo anterior le decía: Tendrás que abrazar a esta “mujer frágil, limitada y herida y contenerla hasta que la herida esté lo suficientemente sana para que ya no sea una historia que te detiene en el presente”.

Perdonar, es conocernos y comprendernos más, así como conocer y comprender más al otro. Sanar, no significa que el daño nunca existió. Sanar significa que lo que una vez dolió ya no controla tu vida.

*Dra. Cecilia González Duarte.
Colaboradora en el acompañamiento a
Directivos desde el Núcleo de Liderazgo
Marista y Bienestar Integral*



Semana Santa 2022 en Les Cayes.

El sector Marista de Haití ha tenido a bien organizar sus actividades apostólicas anuales siempre con la intención de ayudar a los niños y jóvenes a vivir mejor la Semana Santa y prepararse para la fiesta de Pascua.

En la ciudad de Les Cayes, éramos un total de 18 personas, entre hermanos, hermanos escolásticos y postulantes que participamos en el campamento de Pascua organizado en torno al tema "lafanmi: fondman sosyete a" (La familia: fundamento de la

sociedad). Esta actividad se llevó a cabo durante la Semana Santa en cuatro espacios diferentes, tres de ellos periféricos, y reunió a cerca de quinientos niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Trabajamos con los niños durante las mañanas. Cada día comenzaba con un momento de animación, oración, motivación o un recuerdo de lo que vimos anteriormente. Luego dividimos a los niños en subgrupos, según su edad, para ayudarlos a comprender mejor los elementos esenciales del subtema de cada día. Hubo un momento de recreación en el que los acompañamos en juegos como fútbol, voleibol, saltar la cuerda, y les dimos un refrigerio y una botella de agua.

El jueves y viernes santo celebramos simbólicamente la última cena y el vía crucis. El último día hicimos un breve repaso general y organizamos una pequeña fiesta en la que los niños cantaron, bailaron y compartimos con ellos un refrigerio. Finalmente, fue un momento de alegría y aprendizaje para los niños y para cada uno de nosotros también.



”

Ser Hermano Marista es ser portador de un mensaje de esperanza y de amor.

Semana Santa en Latibolière..

En la comuna de Latibolière, estuvimos alrededor de 9 Hermanos que se unieron para organizar actividades de Semana Santa en el Colegio “Alexandre Dumas”, en Latibolière. El número de niños variaba día a día, al final logramos reunir a más de 130 niños y jóvenes.

Ser Hermano Marista es ser portador de un mensaje de esperanza y de amor incluso en los grandes períodos de crisis social. Cada día nos reuníamos en el patio del colegio, bajo dos grandes árboles, para iniciar los momentos de reflexión, intercambio y compartir con ellos actividades de todo tipo: oración, animaciones, sketches y dinámicas. Comenzamos nuestro primer día de trabajo con una obra de teatro que describía las realidades de la vida familiar.

El Viernes Santo participamos con los niños y jóvenes en el Vía Crucis organizado por el párroco de la Parroquia “Nuestra Señora del Perpetuo Socorro” de Latibolière.

El Sábado Santo, después de haber realizado nuestra última intervención sobre el tema a reflexionar y trabajar a lo largo de la semana, celebramos con ellos uno de los mayores acontecimientos de la fe cristiana: La Resurrección de Nuestro Señor.

“Nan Bonnonm” Una experiencia alegre y amorosa.

Cinco hermanos escolásticos, en colaboración con la comunidad de tres hermanos de Dame-Marie, hemos acordado guiar a los jóvenes del grupo REMAR y KAREMAR en una experiencia de servicio durante la Semana Santa. Junto con los jóvenes del grupo REMAR, trabajamos de lunes a miércoles en una zona de Dame-Marie llamada “Nan Bonnonm”, el grupo objetivo eran niños desde los 6 años hasta adolescentes, alrededor de 600 estuvieron presentes. Durante los primeros 3 días los subtemas que trabajamos fueron: servicio, amor y alegría, el jueves los hermanos escolásticos trabajaron con los jóvenes de los grupos apostólicos de nuestras obras en Dame-Marie: REMAR y KAREMA. El último día terminamos con un paseo en la playa. Para todos fue una muy linda experiencia, los niños estaban alegres, contentos y satisfechos, y para nosotros fue beneficioso y formativo.



Itinerario del H. Provincial MAYO 2022

03

Junta de Gobierno de la Universidad
Marista de Guadalajara.

04 al 06

Visita a Mexicali.

08 al 10

Visita a Sisoguichi.

19 al 21

Consejo Provincial.

23 al 25

Visita a Monterrey.

27 y 28

Congreso Interamericano de
Educación Católica.

MAYO

2022

¡FELIZ CUMPLEAÑOS!

Tu presencia en este mundo es una bendición y Dios lo sabe, por eso te ha permitido continuar por el sendero de la vida y nos ha colocado a tu lado para acompañarte en el camino hacia tu felicidad.

DOM	LUN	MAR	MIE	JUE	VIE	SAB
01	02	03	04	05	06	07
08	09	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

01 CLÈBERT BOYER

01 CARLOS ALFREDO
HERNÁNDEZ LÓPEZ

03 MANUEL FRANCO JÁUREGUI

09 BRUNO JOSÉ
CORTÉS RAMÍREZ

13 ROBERTO ALDRETE PADILLA

14 ROSENDO CORONA TORRES

15 FRANTZLEY EXAMA

17 CARLOS VARGAS ÁVALOS

20 RAFAEL HERRERA LÓPEZ

22 JUAN MANUEL
PLASCENCIA FRANCO

24 J. GUADALUPE
ALDRETE BARBA

28 MELESIO EMMANUEL
TISCAREÑO DE ALBA

29 RUBEN ISAAC
NAVA MARTÍN DEL CAMPO

30 RAÚL FERNANDO
LARA CASTRO

Año 01 Ejemplar 09

R·E·V·I·S·T·A
VOCES
DE PROVINCIA
maristas



PROVINCIA MARISTA DE
MÉXICO OCCIDENTAL

